R

uchuan Jiang, Ying Han Fan, Glennda Scully & Xinxin Jing (2021) en su artículo [*The relationships of personal, social and demographic factors on Chinese auditors’ intentions to accept unethical engagements*](file:///C:\Users\hdobe\Dropbox\Mi%20PC%20(LAPTOP-SSPTUC37)\Documents\hbg\borradorescontrapartida\10.1080\01559982.2021.1975615), publicado por *Accounting Forum*, 45:4, 435-459, nos dicen: “*This study aims to investigate the personal and social influences on Chinese auditors’ intentions to accept unethical engagements when faced with ethical dilemmas. The theory of reasoned action (TRA) is employed as the theoretical basis for the investigation. Personal factors (i.e. ethical ideologies) and social factors (i.e. Chinese interpersonal relationships, termed guanxi) are included in the TRA model to examine auditors’ intentions. A survey methodology is utilised in this study. The results from a sample of 306 auditors from several cities in China show that auditors’ idealism is positively associated with their attitudes towards the rejection of questionable engagements; conversely, relativism is negatively associated with their attitudes towards the rejection of questionable engagements. In addition, auditors’ guanxi orientations (i.e. favour-seeking and rent-seeking) are negatively associated with subjective norms, which suggests that auditors are aware that their close personal relationships with clients could be in conflict with their colleagues’ or supervisors’ expectations. In the further tests, this study controls for the effects of gender and region on auditors’ ethical intentions. The results indicate that female auditors may be more sensitive to ethical issues than male auditors, and auditors in southern China might adopt a more independent and fair perspective when confronted with ethical dilemmas. The findings can help managers better understand personal and social factors that influence their employees’ moral reasoning and adopt proper measures to enhance auditors’ ethical intentions*.” Lástima que en Colombia es muy difícil lograr que se contesten las encuestas por un número estadísticamente adecuado de profesionales de la contabilidad. Hasta donde llegan nuestras observaciones (como se dice en inglés, hasta donde nos llega el brazo) sabemos que hay quienes aceptan o rechazan clientes luego de analizarlos cuidadosamente, mientras que otros aceptan lo que sea apremiados por las necesidades económicas generalmente de orden familiar. Esta es la cruda realidad de la pobreza, de la fragilidad de la clase media de la que se supone hacen parte los profesionales, de la dificultad para conseguir empleo, de los largos períodos cesantes que se registran en el país y de la obligatoriedad legal de los plazos que se pactan para todo lo que no se paga de contado. Sabemos que la gran mayoría de profesionales quieren comportarse debidamente, pero practican una importante flexibilidad “por razones comerciales” ya que los clientes quieren pagar lo menos que puedan por todo y pretenden que sus deseos sean siempre ejecutados sin cuestionamiento alguno. Crecimos convencidos de que las cosas solo se logran mediante la interposición de amigos. El lobby o cabildeo se considera indispensable mientras desconfiamos del reconocimiento de nuestros derechos cuando hacemos cola. Esta cultura de origen paternal e incluso religioso no nos conviene.

*Hernando Bermúdez Gómez*